

# COLOMBIA SOSTENIBLE Y EN PAZ



FONDO COLOMBIA EN PAZ



# COLOMBIA SOSTENIBLE Y EN PAZ

Tame, Arauca



FONDO COLOMBIA EN PAZ



## Presidencia de la República

### **Gustavo Francisco Petro Urrego**

Presidente de la República

### **Francía Elena Márquez Mina**

Vicepresidenta de la República

### **Ricardo Bonilla González**

Ministro de Hacienda y Crédito Público

### **Jhenifer Mojica Flórez**

Ministra de Agricultura y Desarrollo Rural

### **María Susana Muhamad González**

Ministra de Ambiente y Desarrollo Sostenible

### **Carlos Ramón González Merchán**

Secretario general de la  
Presidencia de la República

### **Jorge Iván González Borrero**

Director Departamento Nacional de Planeación

### **Eleonora Betancur González**

Directora de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional

### **Gloria Isabel Cuartas Maya**

Directora de la Unidad de Implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera

## Banco Interamericano de Desarrollo - BID

### **Ramiro López-Ghio**

Representante del BID en Colombia

## Fondo Colombia en Paz

### **Camilo Andrés Cetina Fernández**

Director Ejecutivo

### **Mary Gómez Torres**

Coordinadora del Programa Colombia Sostenible

### **Luis Andrés Vega Varón**

Especialista en Agricultura y Desarrollo Rural

### **Juan Pablo Bonilla Gaviria**

Especialista en Evaluación de Proyectos y Planes de Negocio

### **Ricardo Arnold Baduín Ricardo**

Especialista en Ambiente y Desarrollo Sostenible

### **Amanda Díaz Pinzón**

Especialista de Comunicaciones

### **Johana Luz Acosta Romero**

Especialista Social

### **María Alejandra Zambrano Obando**

Profesional de Análisis de Proyectos

### **Laura Fernández**

### **María Alejandra Zambrano Obando**

### **Cristhian Aguirre**

### **Daniel Posada**

### **Amanda Díaz Pinzón**

### **Daniela Jaime Peña**

### **Laura Calderón**

### **José Ordoñez**

Fotógrafos y autores

### **Amanda Díaz Pinzón**

### **María Alejandra Zambrano Obando**

Coordinación editorial

### **Más Medios Diseño y Comunicación Estratégica SAS**

Producción editorial

### **Marta Liliana Caballero Niño**

Directora Más Medios Diseño y Comunicación Estratégica SAS

### **Jesús Hernández Pardo**

Diseñador

### **Adriana Helena Carrillo Monsalve**

Correctora de Estilo

### **Más Medios Diseño y Comunicación Estratégica SAS**

Impresión

### **Publicado en Bogotá, Colombia 2023**

ISBN: 978-628-95682-0-2

## AGRADECIMIENTOS

Las páginas que leerán a continuación son el resultado de los múltiples esfuerzos de las comunidades, el Estado y la Banca Multilateral para hacer realidad el **Programa Colombia Sostenible (PCS)**, una iniciativa que busca implementar un modelo de intervención integral que impulsa el desarrollo rural bajo en carbono, la conservación de la biodiversidad y el fortalecimiento de capacidades en las zonas históricamente afectadas por el conflicto armado.

Durante los últimos cuatro años el sector privado, las entidades territoriales y las comunidades de base: organizaciones de pequeños productores, consejos comunitarios, cabildos o resguardos indígenas, asociaciones de mujeres y jóvenes, han trabajado en la estructuración e implementación de un portafolio de 200 proyectos.

## Palabras de Mary Gómez, Coordinadora del Programa Colombia Sostenible

A través de esos proyectos estamos conservando los bosques de nuestro país, protegiendo una diversidad de ecosistemas y promoviendo una producción rentable y sostenible con amplios beneficios ambientales, económicos y sociales en los 170 municipios priorizados por el Gobierno Nacional en el marco del Acuerdo de Paz.

En estos años hemos confirmado que la diversidad de nuestro país es incomparable; que su riqueza en flora, fauna y biodiversidad es incontable; y que el deseo de las comunidades por consolidar la paz sostenible desde el territorio, es parte fundamental para que logremos fomentar oportunidades de empleo y desarrollo en las zonas más apartadas del país.

A todos los actores del Programa ¡gracias! Gracias por creer en esta intervención y por aportar su conocimiento, tiempo y trabajo en la construcción de este sueño llamado Colombia Sostenible.

SIGLA	SIGNIFICADO
AJERV	Asociación de Jóvenes Emprendedores Rurales de Villagarzón
APC-Colombia	Agencia Presidencial de Cooperación
ASOFUTURO	Asociación El Futuro del Mañana
ASOGRATOL	Asociación de Productores Agropecuarios Sur-Tolimenses
BAY	Bosques con Alas de Yondó
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
C1	Componente uno del programa Colombia Sostenible
C2	Componente dos del programa Colombia Sostenible
C3	Componente tres del programa Colombia Sostenible
C4	Componente cuatro del programa Colombia Sostenible
CTI	Comité técnico de implementación
DAPRE	Departamento Administrativo de la Presidencia de la República
DNP	Departamento Nacional de Planeación
EEE	Entidad Ejecutora Elegible
FCP	Fondo Colombia en Paz
IDEAM	Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales
MADR	Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural
MADS	Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible
MHCP	Ministerio de Hacienda y Crédito Público
NAD	Núcleos de Alta Deforestación
PCS	Programa Colombia Sostenible
PDET	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial
PGAS	Planes de Gestión Ambiental y Social
PNN	Parque Nacional Natural
PSA	Pagos por servicios ambientales
REAA	Registro de Ecosistemas y Áreas Ambientales
RUNAP	Registro Único Nacional de Áreas Protegidas
SINAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas
UTC	Unidad Técnica de Coordinación



## ÍNDICE

### Prólogo

#### Capítulo 1. ¿Qué es el programa Colombia sostenible?

- Componentes y presupuesto
- Modelo de intervención integral
- Estructura y organización del PCS
- Acceso a beneficios a través de convocatoria pública
- Logros parciales en cifras

#### Capítulo 2 Conservando los bosques de la paz

- Componente 1: Conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos
- Historias del territorio
- Nómadas, pero no por cultura
- Una historia que se teje desde el corazón: un líder comunitario que le apuesta al desarrollo de su territorio
- Los manglares: la empresa de los pobres en el Pacífico
- Entre montañas y plantas

#### Capítulo 3 Produciendo la paz desde el territorio

- Componente 2: Prácticas productivas sostenibles bajas en carbono y con medidas de adaptación al cambio climático
- Historias del territorio
- Pirarucú, el gigante de la Amazonía
- Café con aroma de paz en el Cañón de las Hermosas
- EL renacer de los bosques amazónicos
- Limón Tahití, el oro verde del Alto Patía

#### Capítulo 4 Territorios de paz con sostenibilidad ambiental

- Organizaciones fortalecidas a través de una intervención integral que deja lecciones aprendidas
- Enfoques de género y étnico
- Características del programa

# PRÓLOGO



---

## Prólogo

8 Soñar con una Colombia sostenible, donde los recursos naturales sean restaurados, conservados y se conviertan en fuente de sustento e ingreso para el país, es un reto que asumimos con la participación activa de las comunidades, quienes le apuestan a una producción sostenible y a la protección de la biodiversidad que conforma el territorio nacional.

Nuestra responsabilidad por preservar, mantener y proteger los ecosistemas de especial importancia ambiental es imperativa, pues además de ofrecer servicios ecosistémicos para el desarrollo rural, son herramientas que nos permiten enfrentar los efectos del cambio climático.

El **Programa Colombia Sostenible (PCS)** es un ejemplo de gestión efectiva para que la conservación del ambiente sea un compromiso a largo plazo. Con 200 proyectos, en los que participan alrededor de 37.979 familias, se promueve la sostenibilidad ambiental y socioeconómica a través del desarrollo

rural y la conservación de la biodiversidad en los 170 municipios en los que se implementan los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

La inclusión activa de las comunidades en la formulación, estructuración y ejecución de los proyectos, así como el fortalecimiento de las capacidades de la institucionalidad y de las instancias organizativas locales, son los pilares que sostienen las acciones para que la construcción de paz, enmarcada en el cuidado de los recursos naturales de cada territorio, sea una realidad.

Estos proyectos se desarrollan e implementan en zonas del país que han sido gravemente afectadas por el conflicto armado; en municipios PDET donde mujeres y hombres rurales, campesinos, campesinas y comunidades étnicas que han trabajado la tierra durante toda su vida, hacen posible la transformación de los territorios al cambiar prácticas convencionales y extractivas por sostenibles.

Hoy estas personas son más conscientes del inmenso valor de sus recursos naturales, promoviendo buenas prácticas ambientales y productivas en las comunidades, para que futuras generaciones se conviertan en las guardianas del esfuerzo colectivo que hoy defiende ríos, bosques, océanos y montañas en 16 subregiones PDET del país.

Más de 234 mil árboles de manglar sembrados en el Pacífico, reservas forestales tupidas de frutos amazónicos en Caquetá y cafetales orgánicos de la más alta calidad en el Tolima, son algunos de los ejemplos esperanzadores que demuestran el potencial y la resiliencia de las comunidades locales, quienes le apuestan a una forma de economía diferente, que contribuye con el cierre de la frontera agrícola y la disminución de la deforestación.

El sueño de una Colombia sostenible avanza con éxito en estos territorios gracias al esfuerzo y compromiso de las comu-

9 nidades y entidades ejecutoras de los proyectos, al trabajo conjunto del Fondo Colombia en Paz, la Unidad Técnica de Coordinación (UTC), del PCS y del BID para generar nuevas oportunidades a favor de las comunidades rurales de los municipios PDET. También a los socios locales que han contribuido a posicionar este Programa como un modelo de intervención referente a nivel nacional, por los resultados tangibles en su trabajo en zonas afectadas por el conflicto armado, con efectos positivos en la conservación del medio ambiente, el fortalecimiento de la gobernanza local y de capacidades técnicas sostenibles productivas en el sector agropecuario y de negocios verdes.

Este libro es una invitación a un recorrido por los retos, oportunidades y logros de la gestión del PCS desde la mirada de las comunidades, y a un viaje por Colombia a través de las narrativas rurales escritas desde los territorios.

**Camilo Cetina Fernández**  
**Director Ejecutivo**  
**Fondo Colombia en Paz**

# CAPÍTULO 1

## ¿QUÉ ES EL PROGRAMA COLOMBIA SOSTENIBLE?

El Rosario - Nariño

Colombia es el segundo país más biodiverso del mundo con cerca de 50 mil especies registradas y 31 millones de hectáreas protegidas que equivalen al 15% del territorio nacional. Adicionalmente, es el primero en especies de aves y orquídeas; el segundo con mayor riqueza de plantas, anfibios, mariposas y peces de agua dulce; el tercero en número de especies de palmas y reptiles y el cuarto lugar en mamíferos, de acuerdo con información del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS).<sup>1</sup>

Esta enorme riqueza natural que convierte al país en potencia mundial de la vida, se ha visto afectada por la incidencia del conflicto armado en las zonas donde actualmente se implementan los PDET. Se trata de 170 municipios priorizados por el Gobierno Nacional en el marco del Acuerdo de Paz, en los que históricamente se han registrado problemáticas asociadas a pobreza rural, brechas socioeconómicas, debilidad institucional y poca capacidad para estructurar, gestionar e implementar sus propios proyectos.

Para contrarrestar esta situación y apostar por una paz total desde el territorio, el Consejo Nacional de Política Económica

<sup>1</sup> Visto en: <http://bitly.ws/AFTc> 27 de febrero de 2023.

y Social, mediante Documento CONPES 3901 de octubre de 2017, dio concepto favorable para implementar el Programa Colombia Sostenible con recursos provenientes de un crédito de la banca multilateral para intervenir zonas asociadas al conflicto, priorizando a los municipios PDET.

En consecuencia, en 2018 la Nación a través del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE) y el BID suscribieron el contrato de Préstamo 4424/OC-CO - Programa Colombia Sostenible por 100 millones de dólares para promover la sostenibilidad ambiental y socioeconómica mediante la cofinanciación de proyectos.

Este programa se estructuró en cuatro componentes: 1. Mejorar la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, 2. Prácticas e inversiones productivas sostenibles, bajas en carbono y con medidas de adaptación al cambio climático, 3. Fortalecimiento de capacidades técnicas de los actores locales para la estructuración en la implementación de los proyectos y 4. Administración, seguimiento, evaluación y auditorías. De estos componentes los dos primeros están dirigidos a financiar la implementación de los 200 proyectos seleccionados, el tercero principalmente a la estructuración de los proyectos, y el cuarto componente permite la administración, seguimiento y evaluación de todo el proceso, siendo estos dos últimos componentes transversales a todo el PCS.

# COMPONENTES Y PRESUPUESTO

## COMPONENTE 2

Prácticas e inversiones productivas sostenibles, bajas en carbono y con medidas de adaptación al cambio climático.

12

## COMPONENTE 1

Mejorar la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos.

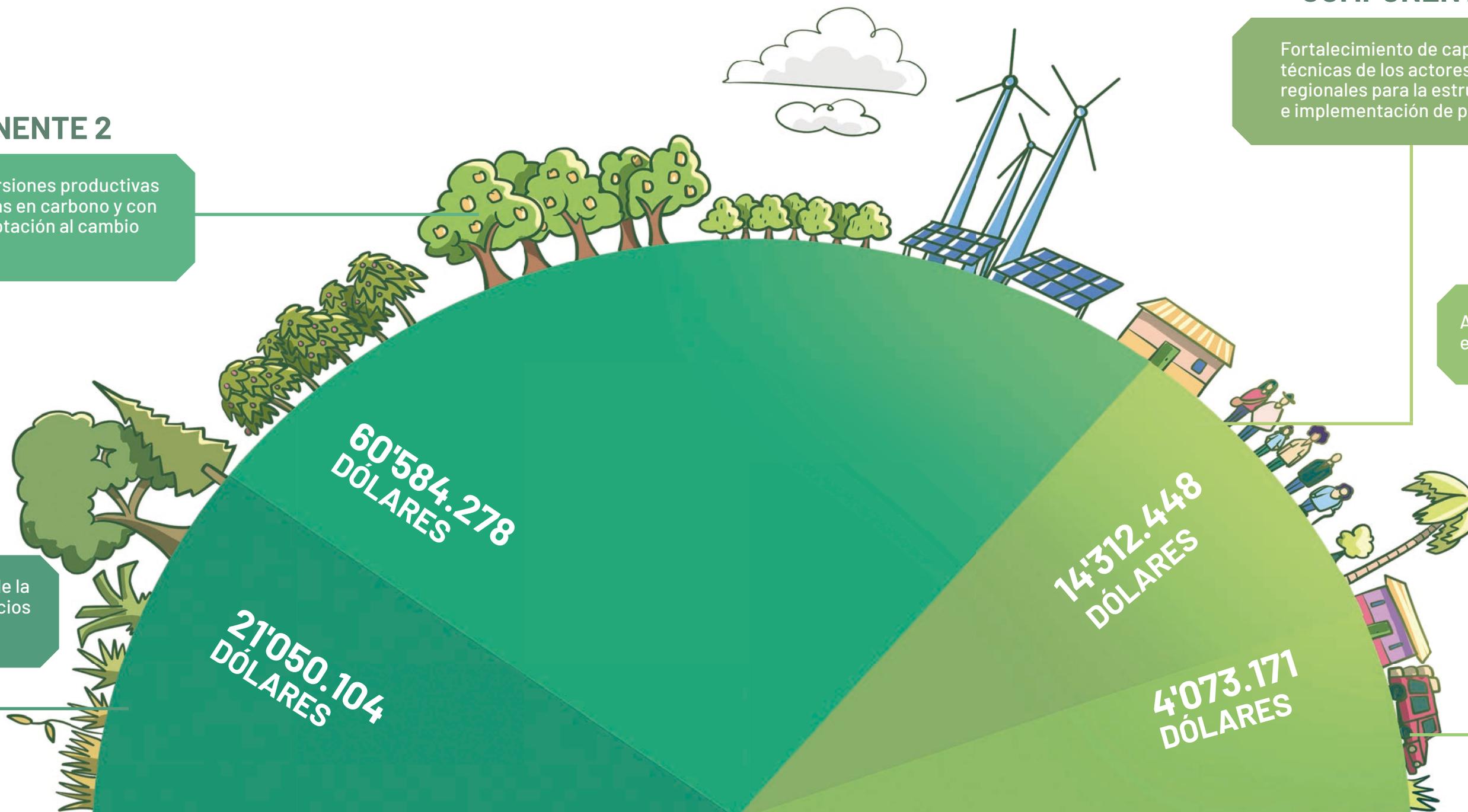
## COMPONENTE 3

Fortalecimiento de capacidades técnicas de los actores locales y regionales para la estructuración e implementación de proyectos.

## COMPONENTE 4

Administración, seguimiento, evaluación y auditorías.

13



## Modelo de intervención integral

A través del Programa Colombia Sostenible, la nación y el BID buscan reconstruir condiciones ambientales, sociales y económicas en los municipios PDET, implementando un modelo de intervención territorial que:

- Contribuya al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Aporte al cumplimiento del Acuerdo de Paz, especialmente en su Punto 1: Reforma Rural Integral.
- Promueva la asociatividad y el fortalecimiento de capacidades de las comunidades rurales, garantizando la participación comunitaria.
- Fomente prácticas sostenibles con medidas de adaptación al cambio climático en actividades productivas.
- Mejore los ingresos y la calidad de vida de la población rural beneficiaria (campesinos, indígenas, afrocolombianos, jóvenes, mujeres y población con discapacidad).
- Promueva acciones concretas para conservar la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos en áreas de especial importancia ambiental.
- Contribuya al cierre de la frontera agropecuaria y a la disminución de emisiones de Gases Efecto Invernadero.
- Gestione alianzas entre los pequeños productores y empresas comercializadoras con el fin de garantizar la venta de la producción.



## Estructura y Organización del PCS

La gobernanza del PCS está conformada por un Comité Técnico Operativo y un Comité Directivo: instancias de validación y aprobación, respectivamente. Los comités están conformados por delegados de los ministerios de Hacienda y Crédito Público, Ambiente y Desarrollo Sostenible y Agricultura y Desarrollo Rural; el Departamento Nacional de Planeación (DNP), la Agencia Presidencial de Cooperación (APC-Colombia), la Unidad de Implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera y el Fondo Colombia en Paz, este último su ejecutor, quienes son los encargados de la toma de decisiones con el apoyo, asesoría y acompañamiento del BID y otras instituciones y agencias del Gobierno en calidad de observadores.

Este esquema para la toma de decisiones conjuntas también se implementa en territorio durante la fase de estructuración de los proyectos, donde participan todos los actores. Posteriormente, durante la fase de implementación, se constituye un Comité Técnico para cada proyecto: una instancia colectiva para la toma de decisiones que está conformada por dos representantes de los beneficiarios (un hombre y una mujer preferiblemente), un delegado de la Entidad Ejecutora Elegible (EEE), un delegado de la autoridad local o autoridad ambiental según sea el caso, y el aliado comercial si corresponde a un proyecto productivo, para un total de cinco integrantes.

De esta forma, el Programa promueve la participación de los diversos actores que intervienen en los proyectos desde el momento de su postulación en la etapa de convocatoria.

## Acceso a beneficios a través de convocatoria pública

Dirigida a perfiles de proyectos en municipios PDET cuyos beneficiarios fueran actores locales, asociaciones de pequeños productores campesinos, comunidades étnicas (indígenas y afrocolombianas), organizaciones de mujeres, jóvenes y/o población con discapacidad, entre otros, se llevó a cabo en 2019 la **Convocatoria No. 01** *Para mejorar la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos y para prácticas e inversiones productivas sostenibles, bajas en carbono y con medidas de adaptación al cambio climático*, para la selección de perfiles de proyectos a evaluar, estructurar de forma participativa y financiar, hasta agotar los recursos según disponibilidad presupuestal. No obstante, todos los proyectos del PCS cuentan con contrapartidas locales en dinero y/o en especie.

A través del Componente 1, encaminado a promover la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos, se financian actividades de restauración de ecosistemas degradados e implementación de esquemas de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) en áreas protegidas, ecosistemas estratégicos y áreas de especial importancia ambiental que se encuentren en el Registro de Ecosistemas y Áreas Ambientales (REAA) y en el Registro Único Nacional de Áreas Protegidas (RUNAP) y que contemplan intervenciones en mínimo 250 hectáreas. A este tipo de iniciativas, el Programa otorga hasta el 70 por ciento de los recursos necesarios para la implementación de cada proyecto seleccionado.

Mediante el Componente 2, el PCS busca promover el desarrollo rural sostenible con medidas de adaptación al

cambio climático, financiando proyectos de carácter asociativo en los que participen mínimo 65 pequeños productores, encaminados a generar oportunidades de desarrollo y diversificación económica que contribuyan a mejorar los ingresos de la población rural beneficiaria que implemente prácticas productivas sostenibles. Aquí el Programa financia hasta el 60% de los recursos de cada proyecto agropecuario/agroindustrial sostenible y/o negocio verde (biocomercio) que resulte seleccionado. Adicionalmente, para las iniciativas productivas, los proponentes deben identificar, desde la etapa de convocatoria, al aliado comercial, explicando el origen y alcance de su apoyo.

Con recursos del Componente 3 se plantea que, de manera transversal, se logre el fortalecimiento integral de las capacidades técnicas de los actores locales y regionales involucrados, financiando el proceso de estructuración de los proyectos con la participación de las comunidades beneficiarias, autoridades ambientales, instituciones locales y organizaciones -públicas y privadas- con capacidad institucional suficiente que, bajo la figura de Entidades Ejecutoras Elegibles (EEE), se encarguen de administrar y ejecutar los recursos otorgados por el Programa en la etapa de implementación.

Finalmente, el componente 4 permite la administración y seguimiento del PCS de manera constante, garantizando la planeación, coordinación y seguimiento de todas las acciones necesarias en un proyecto de esta envergadura.



Vivero de la Vereda Mapoy  
Tame - Arauca

# LOGROS PARCIALES EN CIFRAS

# 37.979

## BENEFICIARIOS

Campeños, indígenas, afrodescendientes, víctimas, personas en re-incorporación y población con discapacidad.

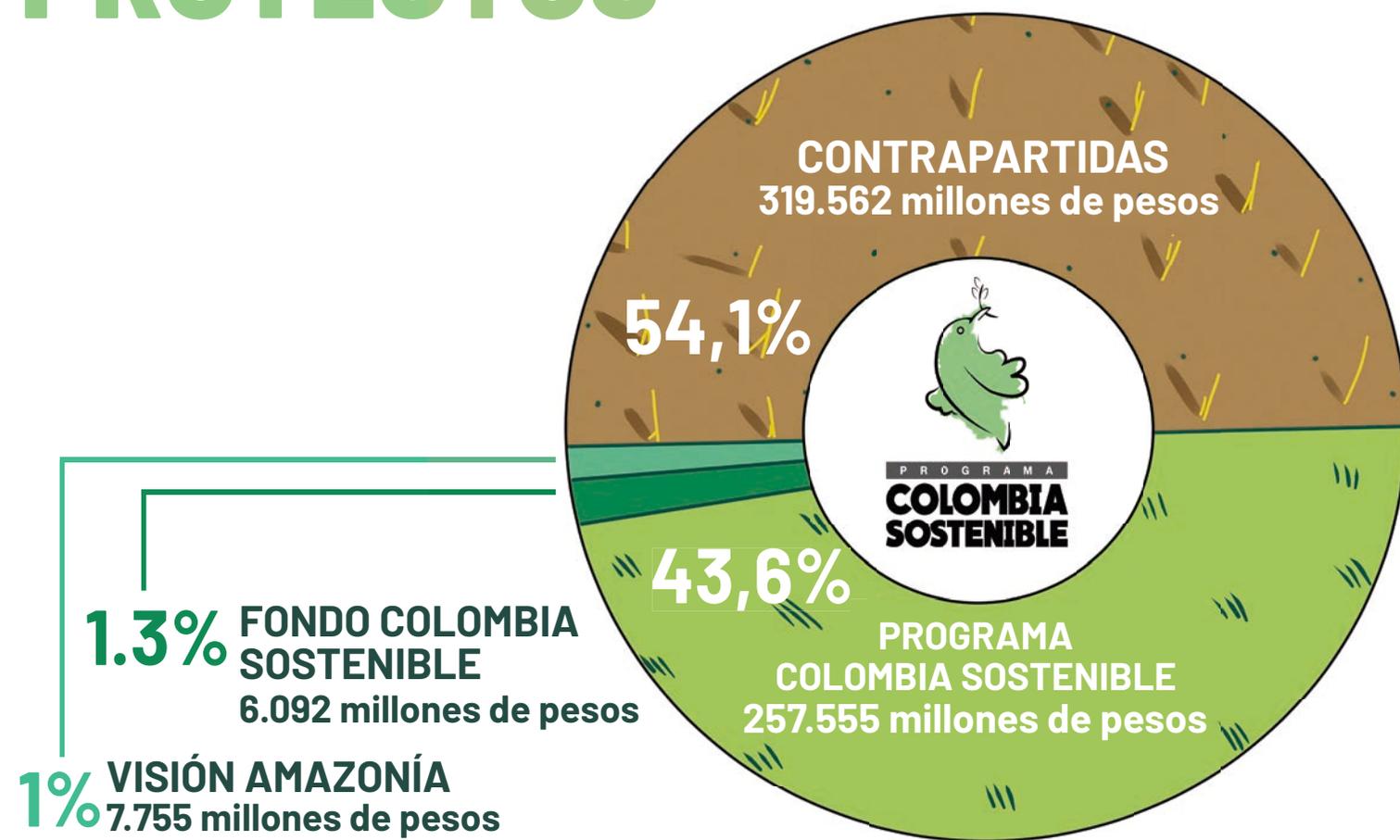


**PARTICIPACIÓN ÉTNICA**  
AFROCOLOMBIANOS: 6.168  
INDÍGENAS: 9.552

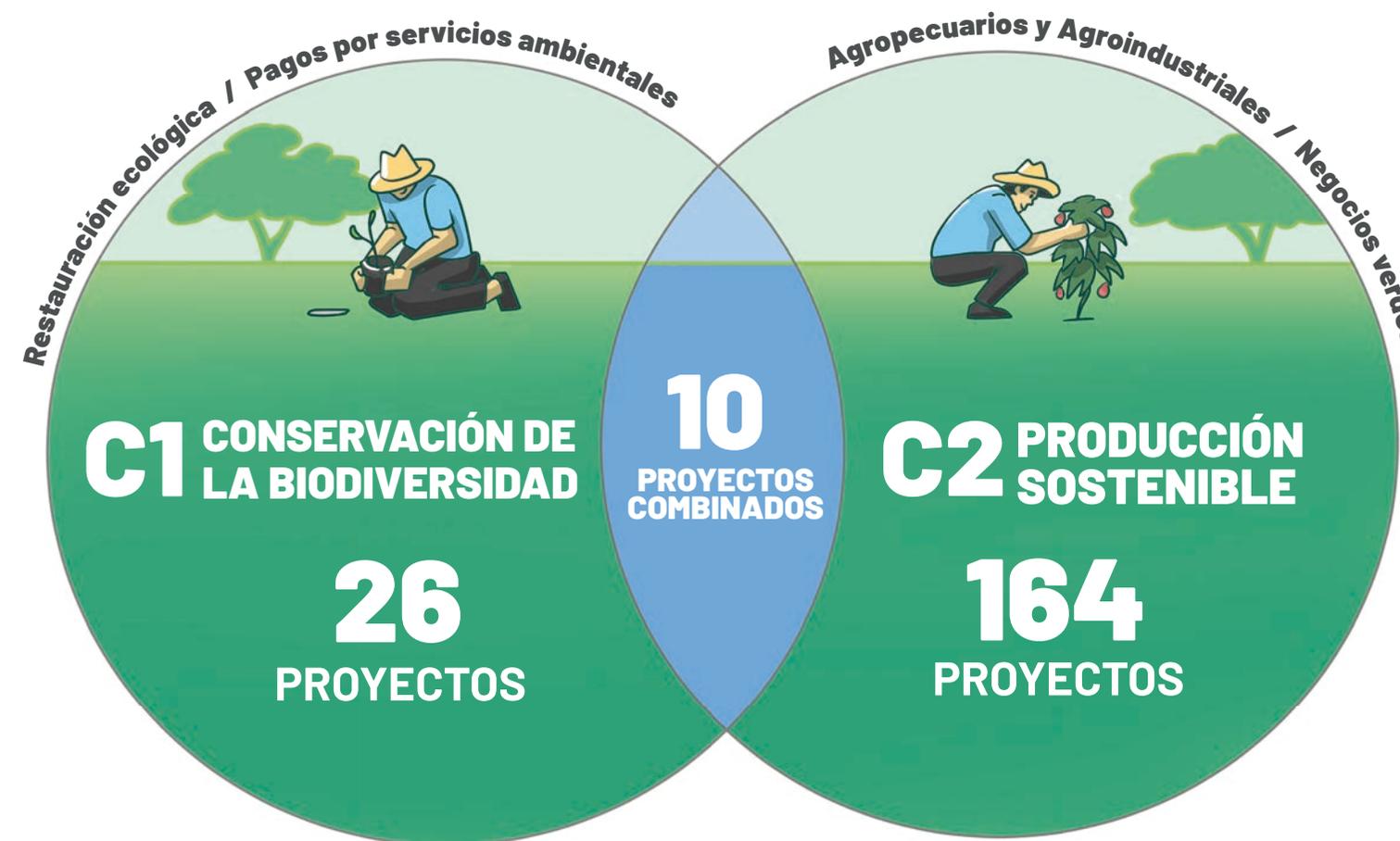


# 200 PROYECTOS

en los que se invierten  
**590.964**  
millones de pesos



## DISTRIBUIDOS EN



# MÁS DE 30

## LÍNEAS PRODUCTIVAS FORTALECIDAS

en las zonas mas afectadas por el conflicto armado.

22



23

**CAPÍTULO 2**  
**CONSERVANDO LOS**  
**BOSQUES DE PAZ**



## Componente 1: Mejorar la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos

La construcción de la paz total en Colombia no se desliga de la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos; al contrario, la protección de áreas boscosas, páramos y humedales, entre otros, es una prioridad para quienes consolidan e implementan los PDET.

Según una investigación del Instituto Humboldt<sup>1</sup>, los 170 municipios PDET cuentan con un área aproximada de 39 millones de hectáreas, las cuales equivalen al 34,2% de la superficie continental de la nación, e incluyen 270.985 hectáreas de bosque seco tropical colombiano, es decir el 38,1% del total del territorio.

En esta extensión del territorio nacional se encuentra además el 21% de los páramos en Colombia, principalmente en las subregiones PDET Sur del Tolima, Sierra Nevada-Perijá y Arauca, más de 611 mil hectáreas de musgo y frailejones, entre otras especies de vegetación, son las encargadas de regular el ciclo hídrico, almacenar y capturar gases de efecto invernadero y abastecer de agua a las comunidades urbanas y rurales.

<sup>2</sup> Visto en: <http://bitly.ws/B12H> el 15 de marzo de 2023

De igual forma, el 26,3% de los humedales del país se encuentra en los territorios PDET Macarena-Guaviare, Cuenca del Caguán (Caquetá), Chocó y Pacífico y Frontera Nariñense con más de 5,7 millones de hectáreas que son el hábitat de anfibios, reptiles, aves e insectos que cumplen funciones para regular y equilibrar los ecosistemas.

Paradójicamente, según el DNP y el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), los once Núcleos de Alta Deforestación (NAD) detectados en el país hacen parte de 92 municipios PDET. A esto se suma que, recientemente el MADS reveló que el 77% de la deforestación en Colombia se concentra en los departamentos de Meta, Caquetá, Guaviare, Putumayo, Norte de Santander y Antioquia, los cuales coinciden con las zonas más afectadas por el conflicto armado.

Así las cosas, para preservar este enorme capital natural y combatir la deforestación, el Gobierno Nacional a través del PCS pone en marcha estrategias innovadoras para proteger ecosistemas o áreas de especial importancia ambiental, mediante la financiación de proyectos cuyo fin es mejorar la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos.

Estas acciones se llevan a cabo por medio de iniciativas de restauración ecológica de áreas degradadas en cualquiera de sus enfoques de acuerdo a lo establecido en el Plan Nacional de Restauración y la implementación de esquemas de PSA; en estos esquemas, las comunidades participantes se convierten en guardianes del bosque y reciben incentivos económicos o en especie por proteger áreas de especial importancia ambiental debidamente registradas en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) o en el REAA.

En la actualidad el PCS implementa 36 proyectos con estas características (diez de ellos combinados con actividades productivas) en los que principalmente participan comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas que custodian cerca de 23.180 hectáreas de bosque que van desde el Putumayo, donde se restauran áreas afectadas por la ganadería extensiva y los cultivos de uso ilícito, hasta la Serranía del Perijá en el Cesar, donde ya ejemplares de fauna silvestre (tigrillo, zorro, perro y guatín) fueron captados en cámaras de video, evidenciando cómo la protección de su hábitat natural les ha permitido retornar.

A lo largo y ancho de la geografía nacional, en áreas estratégicas como el piedemonte araucano donde se conservan

casi 1.000 hectáreas de **'Bosques de Vida'** o el corredor biológico del manatí en el Magdalena Medio donde se custodian más de 400 hectáreas de **'Bosques con Alas'**, el Programa apuesta por la protección del agua, el uso adecuado del suelo, la generación de capacidades encaminadas a la conciencia ambiental, la implementación de medidas de adaptación al cambio climático y la lucha contra la deforestación.

En este ejercicio para preservar los bosques colombianos, las comunidades indígenas Awá, Emberá, Misak y Nasa, entre otras, junto al Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera en Tumaco (Nariño) y los Consejos Comunitarios de la comunidad negra de La Plata Bahía Málaga, Córdoba y San Cipriano y, Piedra Pintada y Piedra Escrita de Asnazú en Buenaventura (Valle del Cauca), entre otros, demuestran que las comunidades étnicas son los principales guardianes del bosque en las zonas históricamente afectadas por la desigualdad, la pobreza y el conflicto armado.

En consecuencia, con el fin de proveer un mejor ambiente para las generaciones futuras, preservar el agua, que es la vida misma, y cuidar el hábitat de incontables especies de fauna y flora, se siembran miles de árboles de diversas especies, entre ellas: abarco, yopo, moriche, cedro, bucare, matarratón, botón de oro y floramarillo, los cuales representan esa semilla de la que germinará la paz con enfoque ambiental que pretende esta intervención.

## Nuestro aporte a la conservación desde el componente 1

**26** PROYECTOS de restauración y PSA + **10** PROYECTOS que también incluyen actividades productivas

28

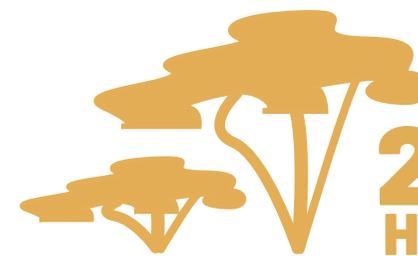


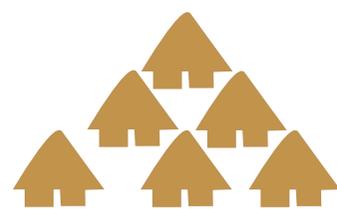
**14.853**  
BENEFICIARIOS



**23.167**  
HECTÁREAS PARA LA CONSERVACIÓN

 **11.129**  
Hectáreas en conservación, a través de 14 proyectos de PSA

 **2.907**  
Hectáreas de bosque seco tropical protegidas mediante 8 proyectos de conservación

 **11.070**  
Hectáreas conservadas a través de 12 proyectos con comunidades étnicas

 **2.731**  
Hectáreas conservadas en áreas de Parques Nacionales Naturales a través de 6 proyectos

 **550**  
Hectáreas de manglar en restauración a través de 2 proyectos de conservación

29

# Historias del territorio

Quienes implementan los proyectos dirigidos a mejorar la conservación de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos (C1), nos regalan 4 historias entre las múltiples que hay detrás del compromiso y trabajo arduo de las comunidades para avanzar en la conciencia y en las acciones dirigidas a la restauración ecológica y los PSA. En estas historias viajamos por Tierralta en Córdoba, Yondó en Antioquia, Tumaco en Nariño y Tame en Arauca, dándole voz a mujeres indígenas, campesinos, personas desplazadas, entre muchas otras no mencionadas directamente, que con el PCS han reencontrado la esperanza de un mejor futuro.

## Nómadas, pero no por cultura

*Escrito por Daniel Posada, Fundación Ecodeca Tierralta, Córdoba*

La crudeza de la violencia en Córdoba durante la década de los noventa no fue ajena a la familia Sapia Domicó, una familia indígena de la comunidad Emberá que al igual que otros nueve millones de personas, resultaron víctimas del conflicto armado en Colombia.

La travesía interminable hacía cada vez más lejanos los días felices en el caserío de San Pablo en el municipio de Tierralta, un lugar que se asemeja a un paraíso terrenal con un bosque bañado por las aguas del río Sinú, cargado de biodiversidad en área del Parque Nacional Natural (PNN) Paramillo, una de las más de 50 áreas protegidas a través del sistema de Parques Nacionales en Colombia.

Así, el desplazamiento de la familia de Nayibe, le obligó a adoptar una vida nómada, pero no por cultura, sino por puro instinto de supervivencia; por ese anhelo de vivir en paz algún día, de detenerse y echar raíces, formar su propia familia y trabajar la tierra como lo habían hecho sus antepasados por generaciones.

En su adolescencia, guiada por uno de sus tíos regresaría a Tierralta buscando sus orígenes y la indemnización de Urrá, la cual llegaría con recursos para comprar un lote en Nuevo Tai; un solar de tres hectáreas aproximadamente donde ayudaría a cuidar a sus hermanos, estudiaría su entorno y fortalecería sus tradiciones ancestrales guardando respeto y orgullo de ser Emberá, mientras esquivaba el hilo conductor de violencia que guiaba la historia de Colombia en los últimos 50 años.

Fue así como en 2016 la noticia del Acuerdo de Paz llegó a Nayibe como una luz de esperanza para ella, su hija Elizabeth -de apenas tres años en ese momento- y toda la comunidad Emberá que habita en inmediaciones del PNN Paramillo. Si bien es cierto que la firma del Acuerdo no trajo resultados inmediatos, las muertes y los hechos violentos decrecieron paulatinamente, dando una oportunidad para afianzar el culto y respeto por sus costumbres ancestrales.

“Ser Emberá es ser único tradicional y divino”, expresa y explica que el dialecto, el ritual gemené, la pintura facial, el vestido de paruma, el tejido en chaquira y el baile significa el recuerdo del movimiento de los animales. El chingo para los platos, el tambo que decora su techo con “puños” de arroz que brindan frescura (gajos de ocho libras aproximadamente) y el piso de barro reseco que parece encerado por donde trajinan los gallos cantando al unísono, son su entorno cotidiano.

Pero recobrar su esencia, su territorio y sus raíces no fue lo único que le trajo el Acuerdo, pues con él llegaron las oportunidades. Una de ellas fue el Programa Colombia Sostenible a través del proyecto ‘Recuperación de áreas degradadas en la cuenca alta del río Sinú como estrategia de adaptación al cambio climático y acuerdo intercultural para el manejo ambiental de la zona de traslape del PNN Paramillo con el Resguardo Alto Sinú y Esmeralda de Urrá’, mediante el cual 210 pequeños productores indígenas Emberá y sus familias, entre ellos Nayibe, protegen 1000 hectáreas de bosques estratégicos y producen cacao en 210 hectáreas establecidas bajo prácticas sostenibles.

Esta iniciativa, elegida en 2019 mediante convocatoria pública, fue estructurada en 2020 e inició su ejecución a principios de 2021. Fue en ese año cuando Nayibe a sus 28

años y residente en la finca Corobao de Tuis Tuis en Tierralta - Córdoba, asumió el rol de experta local en respuesta a la gobernanza del Cabildo y como mecanismo de inclusión étnica implementado por la Fundación Ecodelca, ejecutora del proyecto.

Para ella, no se trata de un simple “hacer”, sino de la oportunidad para fomentar capacidades a largo plazo en su comunidad; de materializar la gobernanza y el consentimiento previo mediante su rol transmisor, conector y promotor entre las comunidades que le apuestan a la conservación de la generación presente y futura, de las montañas y rondas hídricas, de las orillas de ríos, quebradas y de ese ecosistema estratégico para ella y para los *‘capunia’*, es decir los hombres blancos occidentales.

La prueba de ese compromiso es la firma de Acuerdos Cero Deforestación para frenar la degradación del bosque y garantizar el uso adecuado de los insumos y herramientas otorgados por el proyecto y dirigidos a establecer viveros que favorezcan las labores de restauración ecológica mediante la siembra de árboles nativos, la producción de abonos orgánicos, la georreferenciación de 89 predios con su respectivo plan de fertilización y la siembra de 35 mil plántulas de cacao son algunos de los avances más destacados de la iniciativa.

Este se constituye en un modelo de negocio, en el que personas como Nayibe juegan un papel destacado, que propende por integrar las tradiciones ancestrales de los pueblos indígenas en el marco del santuario de fauna y flora del Alto Sinú, donde se apuesta por la paz total con enfoque de sostenibilidad ambiental, el bienestar de los ecosistemas como punto de equilibrio de todas las formas de vida y la armonía socioeconómica para los que viven allí de la tierra.



Comunidad Emberá Katío  
Alto Sinú - Córdoba

## Una historia que se teje desde el corazón: un líder comunitario que le apuesta al desarrollo de su territorio

*Escrito por Laura Fernández, Fundación con Vida Yondó, Antioquia*

34

Bajo esta convicción, José Mercedes Rodríguez Salcedo, de 61 años, sentado, con su espalda erguida, y con la combinación que se da entre su mirada y voz tenue, comienza a recordar sus vivencias en el corregimiento San Miguel del Tigre, municipio de Yondó Antioquia, lugar que lo ha visto crecer desde sus tres años. Con su mirada fija, inicia contando detenidamente que ha dedicado gran parte de su vida a la actividad pesquera por cultura tradicional, fuente de ingreso y sustentabilidad familiar; sin embargo, debido a la escasez, don José, junto a su esposa que conoce las labores del campo, encontró hace 16 años una alternativa de sustento en la agricultura, que no solo se ha convertido en la base económica de su hogar, sino en un momento idóneo de encuentros e intercambios de saberes que aportan a la construcción y fortalecimiento de su núcleo familiar.

Como si fuera una cita a la que no se puede faltar de lunes a sábado desde las seis de la mañana y acompañado de la primera luz del día, don José emprende la ida a su predio para iniciar con las labores en los cultivos de pancoger como yuca,



José Mercedes Rodríguez Salcedo  
Yondó - Antioquia

arroz, maíz, y plátano. Un trabajo que desempeña con amor, pasión y profesionalismo, pues encuentra también en este espacio un medio para aportar a la sociedad y a su entorno.

Para este agricultor, el amor por la naturaleza y la comunidad son dos aspectos distintos, pero con un mismo sentir y propósito. Está convencido de que la agricultura es un medio de transferencia de conocimiento perfecto para sensibilizar y cultivar la conciencia frente a la protección del medio ambiente y sus ecosistemas, fomentando el cuidado y preservación de la naturaleza que los rodea.

Es con este sentir que en el año 2019, la Asociación de Pesca y Agroambiental -VDT, bajo el liderazgo de don José como su presidente, presentó ante el Programa Colombia Sostenible, el proyecto socio ambiental **Bosques con Alas de Yondó**, el cual busca el aprovechamiento sostenible y la conservación de la biodiversidad local y sus servicios ecosistémicos en el corredor biológico del manatí.

Se implementa entonces, un esquema de Pago por Servicios Ambientales en 306,8 hectáreas; se impulsa la conservación y restauración ecológica de 126 hectáreas y se apoya el establecimiento de un negocio verde para la zootecnia de mariposas, con el fin de restaurar y proteger el capital natural de la zona, mejorar los ingresos de las familias del corregimiento San Miguel del Tigre y fortalecer las capacidades técnicas de los actores locales y regionales involucrados.

**“Con la puesta en marcha del proyecto hemos tenido la posibilidad de renacer, y tener la posibilidad de enrutar nuevamente en un proyecto de vida colectivo que va a beneficiar económica y ambientalmente a las familias del corregimiento” afirma don José.**

En el proyecto participan 70 familias campesinas, de las cuales 22 se encargan de implementar el componente de conservación, logrando el establecimiento de un vivero para la reproducción de material vegetal con capacidad para más de 25.700 plántulas de 22 especies arbóreas nativas.

Por otro lado, mediante el componente de zootecnia de mariposas los participantes adquieren conocimientos prácticos sobre experiencias y técnicas productivas, comerciales y turísticas derivadas de esta actividad, como una alternativa de autoempleo para que las familias vinculadas al proyecto **Bosques con Alas de Yondó** transformen su economía y mejoren sus condiciones de vida.

Don José Mercedes Rodríguez Salcedo, y los demás participantes reafirman su compromiso con la conservación de la naturaleza a partir de los acuerdos de Cero Deforestación, renuevan su pacto con la recuperación y protección de las tierras en las que han podido cultivar sus alimentos. “Sin tierra no podemos tener alimentos, entonces uno entra en conciencia, la tierra necesita descansar, así como los seres humanos necesitamos vivir. Hay que contribuir en la protección del medio ambiente, y por eso me dedico a conservar mi territorio, protegiendo el medio ambiente y enseñando cómo hacerlo a la comunidad y a futuras generaciones”, concluye.





Manglar Tumaco - Nariño

## Los manglares: la empresa de los pobres en el Pacífico

*Escrito por Daniela Jaime, Fondo Colombia en Paz Tumaco, Nariño*

Eber Ledesma Caicedo es el líder de la Asociación El Futuro del Mañana (Asofuturo), una organización de base comunitaria que implementó el proyecto **Restablecimiento y recuperación de áreas de manglar que han sido aprovechadas en el proceso de tala, disminuyendo su capacidad de oferta de servicios ambientales a las comunidades de piangüeros y pescadores del municipio de Tumaco, Nariño**, una iniciativa en la que 65 mujeres y hombres que viven de la pesca artesanal restauraron 250 hectáreas de manglar.

Eber nació en el municipio de San Andrés de Tumaco en el Pacífico Nariñense “en un día espectacular, con truenos y relámpagos, pero espectacular, como decía mi mamá”. Al preguntarle quién es él, se describe como un “piangüero” que proviene de una familia de pescadores comprometidos con la conservación de los manglares.

Por eso, desde que tenía 17 años, este líder ha dedicado su vida al desarrollo y progreso comunitario; fue él quien fundó Asofuturo con el propósito de crear un grupo más organizado y dedicado al cuidado de los manglares como ecosistemas claves en el Pacífico.

Para cumplir con esta tarea, Eber se formó en conservación ambiental y en aspectos básicos de derecho con apoyo de la cooperación internacional, organizaciones de la sociedad civil e instituciones estatales. Sin embargo, cuidar los manglares en Tumaco no ha sido fácil; dentro de las dificultades con las se ha encontrado ha estado el desinterés de la comunidad por cuidar este ecosistema y las amenazas por parte de los grupos ilegales que se benefician de la tala indiscriminada de árboles.

Pese a las dificultades, afirma este líder: “queremos conservar los manglares, porque la única empresa de los pobres son los manglares aquí en Tumaco. El mar y los manglares son la única empresa que tenemos para sostenernos diariamente”, y es que “con la tala indiscriminada del bosque de manglar, la piangua disminuye”, lo que afecta no solo la seguridad alimentaria sino su fuente principal de ingresos.

Por eso participar en el Programa Colombia Sostenible según él “nos ha dado más vida, más cuerpo, y más mentalidad organizacional”, logrando que Asofuturo no solo sea la asociación beneficiaria, sino el ejecutor (EEE) de los recursos asignados al proyecto, hecho que fortaleció a esta organización conformada por familias afrocolombianas y piangueras que apuestan por la paz y la conservación en la ‘Perla del Pacífico’.

Sobre los beneficios que ha generado el proyecto, este líder tumaqueño menciona: “nunca habíamos manejado un proyecto de estas magnitudes, ha sido una universidad del conocimiento que ha requerido el establecimiento de viveros para nuestras siembras, de aprender cómo hacer mejor las cosas”.

Con alegría, Eber describe que las plantas y árboles que componen los cinco bancos de manglar establecidos con el proyecto, ahora tienen entre 4 y 5 metros de altura. Adicionalmente, destaca la siembra de 275 mil árboles nativos de mangle rojo para recuperar el hábitat de especies como el cangrejo, el tábano, la iguana, el tigrillo y las aves, que ya empiezan a retornar al bosque de manglar.

En cuanto a los beneficios sociales y económicos, la recuperación de los servicios ambientales del manglar ha permitido que los jóvenes del proyecto reconozcan y destaquen la piangua como un producto delicioso que vale la pena comprar. Así mismo, han encontrado en la recuperación del manglar y de la piangua nuevas oportunidades de vida que los alejen de la violencia.

Sobre este punto, Eber Ledesma recuerda como era la vida en Tumaco antes de la firma del Acuerdo de Paz: este líder destaca que hace 5 años, la violencia era algo recurrente que les impedía disfrutar de su ciudad después del atardecer, pero ahora “la firma del Acuerdo de Paz ha sido la oportunidad para un nuevo comienzo en Tumaco, a pesar de que persisten algunas situaciones de inseguridad. Hemos visto una mejora”, señala.

De hecho, este líder considera que con este proyecto está poniendo su granito de arena para disminuir la inseguridad en su municipio: a través de las diferentes actividades contempladas en la recuperación del manglar, los jóvenes que antes participaban en actividades delictivas ahora encuentran una actividad que les genera mejores condiciones de vida, alejándolos de estos contextos peligrosos y acercándolos a procesos como éste, en el que cuidan ecosistemas claves que proveen seguridad alimentaria y mitigan los efectos del cambio climático.

Gracias a esta iniciativa la comunidad pianguera ha desarrollado habilidades y capacidades en torno a la restauración del bosque, dedicando jornadas de su trabajo para preservar uno de los ecosistemas estratégicos de nuestro país que, a su vez, sirve de fuente de empleo y alimentación para las familias menos favorecidas en la Perla del Pacífico; además, como resultado de este ejercicio han fortalecido sus capacidades para asumir retos en la administración y ejecución de recursos públicos para su propio beneficio.



Manglar Tumaco - Nariño

## Entre montañas y plantas

*Escrito por Cristhian Aguirre H,  
Fundación Reserva Natural La Palmita  
Centro de Investigación  
Tame, Arauca*

Cuando Julio González firmó la carta de compraventa de Altomira el 13 de febrero de 1992, sabía que estaba haciendo suya y de su familia la extensión de tierra en la que pasarían el resto de sus días. Era uno de esos lugares que, como buena parte de este suelo llanero, había tenido muchas pisadas y pocos dueños.

42

Veintinueve años después, este lugar no sería solamente la morada de una familia que encontró su sitio en el mundo, también sería uno de los epicentros del proyecto de conservación y restauración comunitaria más grande de Colombia y América Latina. Resultaba imposible pensar en ese momento que allí se llevaría a cabo la primera siembra, el mismo día de la firma de los Acuerdos de Conservación-Producción de Bosques de Vida, echando a andar un camino de años que ya se construía con La Fundación La Palmita.

Los caminos a la finca estaban recién zanjados, sus vías se abrían paso entre las arcillas amarillentas que se incrustan en la suela del calzado. Entre cultivos de plátano, yuca y caña, además de pastos y un trapiche, don Julio y su esposa, doña Ofelia, criaron a sus hijos y sembraron sus sueños de un futuro próspero. Se encontraban en el llano, una tierra lejos de donde habían comenzado, pero donde conseguirían todo, cosechando lo bueno y resistiendo lo malo.



La mística del nombre Altomira no es única de la finca sino también de la vereda donde se ubica conocida, como Monserate Puna-Puna; «Puna», es un vocablo ancestral que significa ‘región de altura’. En plena vista del piedemonte llanero este nombre es designio exacto del relieve: más que un delirio de grandeza su nombre es muestra fiel de la realidad.

Para entonces esta región enrastrada y selvática, estaba al calor de la fiebre del desarrollo que derribaba bosques a diestra y siniestra y quemaba las sabanas para expandir la ganadería.

La conciencia de lo anormal de esas actividades empezó a rondar la mente de los campesinos: las subriendas de pescado fueron cada vez menos frecuentes, el agua se empezó a secar y los tiempos de lluvia y verano se hicieron paulatinamente más complejos de sobrellevar. Lo entendieron completamente el día en que un incendio consumió frente a sus ojos gran parte de la vereda y algunas de las montañas de Altomira.

Un cambio en el pensamiento frente a lo ocurrido lo tuvo una década atrás buscando soluciones a la extracción de madera en caños aledaños. Es así, como un domingo 12 de mayo de 2019, La Palmita llegaría a su puerta “Fue una fiesta

de las madres en la Escuela del Puna, llegaron hablando de un proyecto para cuidar los bosques (...)”, afirma don Julio.

La Palmita y el Vivero Comunitario Morichales de Vida invitaron a la comunidad para unirse a la iniciativa que ya había restaurado 32 hectáreas en la vereda Mapoy. No era solo una idea, al contrario, era la oportunidad para escalar de Mapoy a otras veredas un proceso que había iniciado en 2015, y que en ese momento tenía las posibilidades de continuar y ser financiado. Ese ‘papel firmado’ representaba la intención de participar y sumarse para conservar y restaurar los bosques del piedemonte araucano.

“Fue la forma en la que nos metimos a esto. A algunos nos sonó la flauta, a otros no”, dice don Julio.

En esta vereda golpeada por la violencia, es una fortuna poder pensar que también se incluye la naturaleza cuando se habla de paz. **Bosques de Vida** es una visión de mundo en la que caben todos, donde la naturaleza tiene derechos y a través de su cuidado existe la posibilidad de garantizar el bienestar social, ambiental y económico de las familias que protegen la tierra.

Así, después de un largo proceso de selección, superando los desafíos en medio de una pandemia, esta iniciativa fue

priorizada, estructurada y actualmente es cofinanciada por el PCS que a través del Fondo Colombia en Paz, busca la paz total con enfoque ambiental.

Los González Burgos son una de las 24 familias beneficiarias de **Bosques de Vida**; la meta del proyecto liderado por la Fundación La Palmita en alianza con el Vivero Comunitario Morichales de Vida es conservar 936 hectáreas de bosque;,- siendo este proyecto el más grande en su tipo en Colombia y América Latina. Con esta intervención se busca la restauración activa 251 hectáreas y la conservación de 736 hectáreas mediante la implementación de esquemas de PSA.

Altomira aporta 35,4 hectáreas de bosque al proyecto, de las cuales 18,4 fueron dispuestas para conservación y 17 para restauración ecológica, allí más de 3.400 plántulas nativas han sido sembradas por la Asociación Vivero Comunitario Morichales de Vida y la comunidad tameña. Gracias al trabajo y acompañamiento de todos los actores del proyecto, esta finca ha logrado mejorar, diversificar y hacer sostenible su producción.

Ofelia y Julio han sido un equipo durante cuarenta años y lo único que le piden a sus hijos y nietos, es que continúen con su legado cuando ellos falten, que no dejen acabar el trabajo de tanto esfuerzo en Altomira.



Helio Uriel Endes  
Tame - Arauca

# CAPÍTULO 3 PRODUCIENDO LA PAZ DESDE EL TERRITORIO



## Componente 2: Prácticas e inversiones productivas sostenibles, bajas en carbono y con medidas de adaptación al cambio climático

La simbiosis es una asociación de beneficio común entre dos especies que coexisten en armonía y en perfecto equilibrio, un hecho que no es ajeno a la producción y a la conservación. Sin duda, producir mientras se conserva el entorno enmarca el mismo principio para honrar y potenciar la relación que tenemos con la naturaleza que nos rodea.

Mujeres y hombres beneficiarios del programa Colombia Sostenible implementan proyectos con prácticas productivas que respetan los ciclos naturales de los ecosistemas con miras a la preservación, conservación y restauración. A su vez, buscan la generación de empleo, el incremento de los niveles de ingreso y la organización de pequeños productores rurales, como ejemplo de alternativas sostenibles diferentes a las prácticas convencionales agrícolas, pecuarias, acuícolas, pesqueras y forestales. Así, dos grandes aristas de la ruralidad se conectan y conviven armoniosamente: la productividad y la conservación ambiental.

Para desarrollar y fortalecer estos proyectos, el PCS lanzó una convocatoria en el año 2019 con el fin de financiar prácticas productivas sostenibles, bajas en carbono, y con medidas de adaptación al cambio climático. En línea con las múltiples

formas de paisajes y ecosistemas, cientos de iniciativas con variedad de ideas de negocios fueron postuladas, como por ejemplo el fortalecimiento apícola para la producción de miel de abejas en Antioquia y el ecoturismo con enfoque ecológico en el departamento de Nariño.

De esta manera, productores rurales logran recibir asesoría y capacitación en formulación y estructuración de proyectos para aterrizar sus ideas de negocio y emprender modelos de producción sostenible, resilientes y bajos en carbono que mejoren sus condiciones de vida.

Fueron seleccionados los proyectos que cumplieron con 3 características: i) presentar una asociación o voluntad de asociación con visión de nivel empresarial conformada por mínimo 65 personas, entre mujeres y hombres, responsables del desarrollo y ejecución; ii) contar con alianzas con empresas nacionales o locales productivas con las cadenas de valor para asegurar la comercialización y venta de los productos generados; y iii) proyectos enfocados a la producción sostenible o la agricultura climáticamente inteligente.

164 proyectos productivos sostenibles y 10 combinados con proyectos de conservación fueron escogidos y financiados a través de esa convocatoria, impulsando sistemas agrofo-

restales, silvopastoriles y negocios verdes no agropecuarios (biocomercio) que integran de manera armónica y eficiente la producción con la conservación, generando mayores ingresos a los campesinos, indígenas, afrocolombianos y mujeres que participan.

Cultivos de cacao en departamentos como Córdoba, Putumayo y Tolima son enriquecidos con árboles nativos de cada región para lograr una vegetación más diversa que se complementa entre sí y que contribuye con la recuperación de la cobertura vegetal. Igualmente, sistemas silvopastoriles que combinan la siembra de árboles y las buenas prácticas ganaderas en los departamentos de Caquetá, Córdoba, Antioquia, Guaviare y Bolívar, que transforman el horizonte y reconvierten la actividad para hacerla sostenible, contribuyen al cierre de la frontera agropecuaria y a la lucha contra la deforestación.

Producir los frutos de la paz desde el territorio es una de las grandes apuestas de la nación, apostando a que esta herramienta se convierta en ejemplo para que mujeres y hombres sean guardianes de los recursos naturales en los municipios más afectados por el conflicto armado y de esta forma creen conciencia sobre la importancia fundamental de proteger la biodiversidad de Colombia, a la vez que mejoran sus ingresos y condiciones de vida.



Valencia - Córdoba

# Nuestro aporte a la producción sostenible

**164** PROYECTOS de producción sostenible + **10** PROYECTOS Combinados con actividades de conservación  
**= 174** PROYECTOS CON ACUERDOS COMERCIALES SUSCRITOS



**25.126**  
Beneficiarios

**59.935**  
Hectáreas  
en conservación a través de acuerdos de cero deforestación

**41%**  
de los proyectos cuenta con el apoyo de empresas comerciales que brindan asesoría y capacitación

**59.540**  
Hectáreas  
intervenidas con prácticas de producción sostenible

**88%**  
estima ventas a finales de 2023

**20.525**  
Hectáreas  
como incremento a la cobertura natural

**67%**  
participan en los comités técnicos de implementación

# Historias del territorio

Ahora los invitamos a conocer cuatro escritos sobre nuestros proyectos dirigidos a prácticas e inversiones productivas sostenibles, bajas en carbono y con medidas de adaptación al cambio climático (C2). Recorreremos las tierras del Putumayo, del Tolima, del Caquetá y de Nariño para conocer los nombres, rostros e historias de mujeres y hombres que han sido protagonistas de algunos de estos proyectos que han apostado por la producción sostenible y que en ella han encontrado, no solo la oportunidad de mejorar sus ingresos y niveles de vida, sino también el medio para cambiar su relación con el territorio.

David Escobar  
Villagarzón - Putumayo

## Pirarucú, el gigante de la Amazonia

Por Amanda Díaz Pinzón,  
Programa Colombia Sostenible  
Villagarzón, Putumayo

“Mi vida está en el campo”, dice David Escobar a sus 22 años con la plena convicción de apostar por el desarrollo rural de Villagarzón, Putumayo, municipio del que es oriundo y que históricamente ha sido afectado por el conflicto armado en Colombia; no obstante, a través de la piscicultura como alternativa económica sostenible busca pasar la página y apostar por la paz total con enfoque ambiental.

Él es uno de los 65 pequeños productores campesinos, víctimas y jóvenes que implementan el proyecto **“Fortalecimiento de la producción de la especie amazónica pirarucú (*Arapaima gigas*) como alternativa de diversificación de la piscicultura tradicional y generación de ingresos a la población de mujeres y jóvenes rurales”**.

Este modelo de biocomercio sostenible cuenta con el aval de confianza de negocios verdes del MADS, mediante el cual se identifican bienes y servicios que generan impactos ambientales positivos y además incorporan buenas prácticas ambientales, sociales y económicas que contribuyen a la conservación.

La iniciativa es operada y administrada por Corpoamazonia con la participación de cuatro asociaciones: la Asociación Campesina Agropecuaria de Población Desplazada La Heredia, la Asociación Predio El Brasil, la Asociación Rosa Nueva y la Asociación de Jóvenes Emprendedores Rurales de Villagarzón (AJERV), esta última a la que pertenece David.

En representación de AJERV, David participa en el proyecto con un estanque en tierra para la cría de 40 pirarucú, el segundo pez de agua dulce más grande del mundo conocido como el gigante de la Amazonia, pues alcanza una longitud que supera los tres metros de largo y un peso de hasta 200 kilogramos.

“Desde mediados de este año con Colombia Sostenible y Corpoamazonia hemos estado trabajando con esta magnífica especie en condiciones favorables, pues aquí en Villagarzón estamos a 450 metros sobre el nivel del mar y, al ser esta una especie piscívora, es decir que se alimenta de otros peces, su comportamiento nos brinda experiencias nuevas dentro del lago de cultivo” expresa David.

Su anhelo más grande, nos cuenta, es culminar sus estudios en Ingeniería en Producción Acuícola para retornar a compartir su conocimiento y experiencias. “Yo a futuro quiero hacer investigación acerca del pirarucú y de otros animales amazónicos; es que mi vida está en el campo y yo si quiero devolverme a estas tierras donde nací y me crie para fortalecer la parte acuícola en el Putumayo”.

Este joven visionario cree firmemente en que esta especie autóctona de la región amazónica tiene potencial zootécnico y gastronómico. Adicionalmente, está convencido del proceso, de ser parte de este modelo productivo sostenible, resiliente y bajo en carbono que implementa acciones para mitigar el cambio climático y preservar la biodiversidad.

“Muchachos, en el campo hay vida, salud, dinero y, sobre todo, que es algo que nunca se va a acabar; hay mucho que trabajar, así que adelante, no hay nada imposible. Por eso, los animo a emprender en esta labor de la piscicultura que es algo realmente increíble y muy hermoso de hacer”, concluyó David.



David Escobar  
Villagarzón - Putumayo



Chaparral - Tolima

## Mejoramiento en las capacidades técnicas, tecnológicas y comerciales a través de nutrición y mejoramiento en la calidad del café en el Cañón de las Herosas

*Por Laura Calderón,  
Corporación Colombia Internacional  
Chaparral, Tolima*

Al sur del Tolima se encuentra ubicado el imponente y majestuoso Cañón de las Herosas, un lugar en donde se logran divisar en todo su esplendor dos hileras de montañas entrelazadas que forman un canal natural profundo. Por ahí, pasan furiosas las aguas del río Amoyá, desafiando las piedras macizas de la cordillera Central; un lugar mágico que tristemente lleva un pasado de violencia, pero un presente y un futuro lleno de esperanza y de cultivos de café.

Justo allí y muy cerca al municipio de Chaparral, Tolima, un grupo de 77 productores, en su mayoría mujeres rurales, iniciaron un camino para transformar el café, en ejemplo de resiliencia, cambiando el campo que alguna vez fue zona de guerra, en sueños materializados en producción rentable y sostenible.

Este sueño se materializó en un proyecto que busca el mejoramiento de las capacidades técnicas, tecnológicas y comerciales, a través del mejoramiento de la calidad del

café cultivado en esta hermosa región por ASOGRATOL, la Asociación de Productores Agropecuarios Sur-Tolimenses, el cual cuenta ahora con presencia institucional y manos amigas que traen desarrollo integral al territorio. Este proyecto se estructuró para fortalecer el cultivo actual y buscar nuevos mercados que le apuesten a la inversión social, la sostenibilidad ambiental, y el empoderamiento de las mujeres y las comunidades indígenas de la zona.

El 40% de los productores de café pergamino seco hacen parte de la comunidad indígena del Cabildo el Pijao y gracias al proyecto, han podido mejorar las condiciones del cultivo y lograr una infraestructura de poscosecha eco amigable, generando no solo un café de calidad, sino una mejora importante en los ingresos y la calidad de vida de las familias participantes. Esta iniciativa productiva no solo le apuesta a la equidad de género y a la inclusión, sino que su producto reivindica a toda una comunidad resiliente.

Yadith Romero hace parte del 60% de mujeres que pertenecen a esta iniciativa, una mujer campesina, emprendedora y fundadora de ASOGRATOL, que busca siempre el bienestar de los campesinos y del pueblo Pijao que habita en la región. Durante años, ha trabajado con dedicación y empeño para mantener el legado de producción de café en su familia y las familias de la zona; ella se caracteriza por su liderazgo en la vereda La Argentina, tanto así, que la comunidad indígena Pijao Cimarrona Alta, la adoptó como una más de ellos.

“Este proyecto: le apuesta al mejoramiento de la producción por medio de una fertilización con tecnologías limpias, para cuidar las áreas en donde se cultiva. Además, estamos minimizando el uso de agua. Me siento muy orgullosa de poder liderar este proyecto junto a las comunidades, porque lo conformamos personas que fuimos golpeadas por el conflicto armado y ahora fortalecemos nuestras capacidades”, dijo Yadith.

A finales del año 2020 iniciaron las actividades del proyecto en 116 hectáreas y en el 2021 se dio inicio a las capacitaciones en los componentes técnicos, ambientales, socio empresariales y financieros, con el fin de mejorar y fortalecer las herramientas de producción para lograr un café de excelente calidad, proyectando en dos años un aumento en la producción de 255 a 394 toneladas. A su vez, se conservan más de 64 hectáreas de bosques a través de la firma de Acuerdos Cero Deforestación, una apuesta importante para salvaguardar la biodiversidad que abarca todo el Cañón de las Hermosas.

Finalmente, para ellos, pero principalmente para las mujeres cabeza de hogar, su meta es dejar un legado para que las nuevas generaciones de jóvenes conozcan la historia de su territorio y de sus familias y deseen quedarse para seguir cultivando café con buenas prácticas y cuidados hacia el medio ambiente, preservando los bosques, las historias de vida y, sobre todo, manteniendo la certeza de que al Cañón de las Hermosas la guerra no quiere volver.



Yadith Romero  
Chaparral - Tolima

## El renacer de los bosques amazónicos

*Por María Alejandra Zambrano Obando,  
Fondo Colombia en Paz  
Florencia, Caquetá*

Al noreste de la región amazónica se encuentra el departamento del Caquetá, un territorio de abundante biodiversidad y de historias de heridas de sus habitantes por la violencia a la que se vio sometida Colombia por más de 60 años. En estas inmensas selvas que conectan los bosques andinos de la cordillera oriental con las sabanas amazónicas se abre camino el río Caquetá con su imponencia, para un paisaje de abundante vegetación, hogar de una inmensa cantidad de especies animales.

Sin embargo, a principios del año 2000 la ganadería extensiva entró en auge en el departamento, convirtiéndose en una oportunidad de potencial económico para los campesinos y campesinas caqueteñas, pero generando altos índices de deforestación. Donde una vez hubo cientos de especies de árboles y animales, se encontraron entonces pastizales y potreros para la cría de ganado.

A siete kilómetros de Florencia, María Neomice Prieto y su familia decidieron convertir la parcela en la que vivían en una reserva natural a pesar de que esta tierra parecía estar destinada a encontrar con la misma suerte de las fincas vecinas, algunas convertidas en potreros para ganado y otras en cultivos de coca. Así fue como nació la Reserva Natural de la sociedad civil Buenavista (en proceso de declaratoria) con un enfoque de cinco pilares: soberanía alimentaria, manejo adecuado de los residuos, recuperación de las fuentes hídricas, protección del bosque y gestión del conocimiento.



**María Neomice Prieto**  
Florencia - Caquetá

Durante 25 años esta reserva se convirtió en un espacio de aprendizaje y de formación para la comunidad en procesos organizativos de economía solidaria y conservación, potenciando el liderazgo de Neomice en el territorio y llevándolo a ser parte de la Cooperativa Multiactiva Recuperando Herencia Campesina ECO Mercado Monifue, que hace parte de Agro-solidaria.

Durante varios años, la vida de Neomice se vio envuelta de naturaleza y proyectos futuros basados en la fertilidad y exuberancia de su finca. El sonido de los pájaros volando libres en el firmamento, combinado con la abundancia de la vegetación, creó la mezcla perfecta para soñar con que tener una producción sostenible mientras se protegía el bosque era una posibilidad.

No obstante, sus proyectos se vieron interrumpidos cuando tuvo que huir de la reserva junto con su familia debido a la violencia que se vivía en el territorio. De noche y con la vida empacada en una maleta, escapó a través de las montañas caqueteñas con su esposo y sus dos hijas hacia el casco urbano de Florencia donde vivió por más de 16 años. Sin dejar de visitar su reserva, continuó propiciando espacios para la gestión del conocimiento, avanzando en su propósito de generar conciencia alrededor del cuidado de la biodiversidad y sumar caqueteños al compromiso de una paz sostenible.

La firma del Acuerdo de Paz fue la posibilidad de volver y retomar todos los proyectos en la Reserva Natural Buenavista. Al igual que los árboles de su finca, que continuaban creciendo fuertes y frondosos, esa idea de volver se nutrió de las ganas y la necesidad de continuar construyendo la historia de la ruralidad de Caquetá a través del conocimiento de especies forestales, su conservación y aprovechamiento sostenible.

En 2020 llega el Programa Colombia Sostenible con el proyecto **“Fortalecimiento de las capacidades productivas**

**de especies amazónicas cultivadas por familias campesinas del municipio de Florencia, Caquetá”**, con el objetivo de fortalecer la cadena de valor de cuatro productos amazónicos y su transformación con prácticas sostenibles y amigables con el medio ambiente. Una alternativa económica para potenciar las capacidades técnicas de los campesinos que le apuestan a la producción y aprovechamiento del bosque sin dejar de lado el cuidado, la conservación y la sostenibilidad del mismo.

Hoy en la Reserva Natural Buenavista se encuentran más de 1000 palmas de asaí, 60 árboles de castaño amazónico, 500 plantas de sacha inchi y 120 árboles de copoazú que durante años han ido creciendo a la par con el conocimiento de estas especies originarias del Choco Biogeográfico y de la región amazónica, y llegando a constituirse como una fuente clave de aprovechamiento para las familias caqueteñas.

Para Neomice, el Programa Colombia Sostenible ha contribuido al propósito de la reserva en avanzar con los objetivos de integración y encuentro entre los participantes del proyecto y la comunidad misma, en pro del desarrollo de los procesos productivos. A su vez, resalta el fortalecimiento de la solidaridad más allá de la economía; el proyecto crea lazos entre la comunidad que poco a poco van tejiendo una red de apoyo donde se construyen relaciones que van más allá del tema productivo, significando que la paz en estos territorios que han sido tan afectados por el conflicto armado, evoluciona a través de la unidad colectiva, de la confianza comunitaria y de un fin común.

**“Acá en el Caquetá solamente era ganado y coca. Ahora, con el Programa Colombia Sostenible hay una dinámica productiva, hay un lugar de acopio donde se almacena la cosecha y se transforma. Además de la conciencia que se ha venido generando por el cuidado del bosque, eso es esperanzador y estimulantes para quienes vivimos en el campo,”** María Neomice Prieto.



Fruto de Sacha Inchi  
Florencia - Caquetá



Jenny Lorena Melo  
Corregimiento El Vado  
El Rosario - Nariño

## Limón Tahití, el oro verde del Alto Patía

*Por Amanda Diaz Pinzón,  
Programa Colombia Sostenible  
El Rosario, Nariño*

Incrustado entre las montañas al sur del país, en el departamento de Nariño, a unas dos horas de Pasto por la vía Panamericana, se encuentra El Rosario, uno de los municipios PDET.

En esa apartada zona al sur del país, un grupo de 73 pequeños productores, entre los que se encuentra Jenny Lorena Melo Leyton, implementaron cultivos bajo prácticas sostenibles para mejorar sus ingresos y elevar su calidad de vida con el catalogado oro verde del Alto Patía: el limón o lima ácida Tahití.

El proyecto financiado por el Programa Colombia Sostenible del Fondo Colombia en Paz finalizó su ejecución en el segundo trimestre de 2022, tras un año de labores en campo donde el fortalecimiento de capacidades, la adquisición de equipos y herramientas y el mejoramiento del proceso de producción y comercialización, fueron el epicentro de la intervención con la cual se mejoró la calidad de vida de familias campesinas comprometidas con la construcción de paz territorial.

Para doña Jenny este ha sido un proceso largo que ha valido la pena, según ella “la experiencia fue excelente”, pues “logramos un proyecto bien estructurado y bien ejecutado que da como resultado lo que realmente esperábamos: el fortalecimiento de nuestros cultivos, de nuestra asociación”, enfatizó.

“Para mí, lo más importante es el conocimiento en cuanto al manejo del cultivo en la parte socio-empresarial, la parte comercial, las ventas, los lazos que forjamos con los aliados comerciales y las herramientas que recibimos para llevar a cabo nuestras labores de forma más fácil: guadañas, tijeras y canastillas”, manifestó doña Jenny.

Y es que la región del Alto Patía que cobija municipios de Cauca, Valle y Nariño históricamente ha sido una de las más afectadas por el conflicto armado. Por eso, tras la firma del Acuerdo de Paz entre la extinta guerrilla de las Farc y el Estado colombiano, las oportunidades para promover modelos de negocio en armonía con el medio ambiente llegaron con la implementación de iniciativas como el PCS.

El Programa es la unión de esfuerzos entre la comunidad internacional, la nación, el sector privado y las comunidades por desarrollar alternativas que brinden oportunidades de empleo, progreso y desarrollo con altos estándares ambientales en las zonas rurales altamente productivas.

Así, recuerda doña Jenny que el trabajo de sus manos hoy le permite ofrecer un tipo de limón orgánico que no contiene químicos, un producto delicioso muy apetecido en el mercado

local y nacional que ha traído progreso a su municipio, al cual nos invita para disfrutar del paisaje montañoso rico en fuentes hídricas y biodiversidad.

Tal es el compromiso de Asosanfrancisco con la protección de los recursos naturales, que doña Jenny rememora el ejercicio desarrollado con otros siete beneficiarios del proyecto para proteger cuerpos de agua y desarrollar actividades de restauración ecológica con el fin de preservar los ecosistemas de la zona:

“Junto con otros compañeros del proyecto y el apoyo de 10 propietarios, logramos definir una sola área de conservación de bosques alrededor de la quebrada. Son más o menos seis hectáreas que hemos encerrado y donde ya sembramos unos 470 árboles que se siembran por estaca como el matarratón”, explicó.

Para ella, “la conservación del medio ambiente y las fuentes de agua no solamente es un compromiso con los proyectos, ni una obligación, sino que es un deber de las personas y un deber del ser humano, porque si no conservamos las fuentes de agua después no vamos a tener con que cultivar, ni con que subsistir”, concluyó.

## CAPÍTULO 4 TERRITORIOS DE PAZ CON SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL



Productores de Cacao  
Tumaco - Nariño

## Organizaciones fortalecidas a través de una intervención integral que deja lecciones aprendidas

La participación, como eje fundamental del Programa Colombia Sostenible, permite presentar al país un modelo de intervención que involucra a todos sus actores y que fomenta la asociatividad, el diálogo participativo, el empoderamiento, y la capacitación integral de las organizaciones beneficiarias que les permita gestionar recursos y nuevos proyectos.

En el proceso de estructuración de cada iniciativa se promovieron diálogos participativos con miras a optimizar las inversiones, fortalecer capacidades de las organizaciones beneficiarias y definir roles, acciones y responsables, con el ánimo de impulsar acciones conjuntas entre la institucionalidad, las organizaciones de base y los privados que posteriormente se convertirían en los ejecutores de los proyectos a través de la suscripción de contratos para otorgar los apoyos económicos del Programa.

Este esquema participativo continúa en la etapa de implementación donde se tienen en cuenta las voces de todos los actores involucrados en los proyectos, fortaleciendo el enfoque de género y el étnico, a través de la creación de Planes de Gestión Ambiental y Social (PGAS).

En primer lugar, mediante los PGAS se desarrollan acciones encaminadas a la promoción de derechos y el empoderamiento y liderazgo femenino como ejes transversales al Programa, no en vano las mujeres representan más del 40% del total de la población beneficiaria.

En consecuencia, se han fijado acciones integrales que incluyen una comunicación y economía con enfoque de género, la conformación de instancias de género denominados Comités de Mujeres y la promoción de la paridad de género en la toma de decisiones. Para esto se ha incentivado la participación de las mujeres en el Comité Técnico de Implementación donde se procura que, al menos uno de los dos representantes de los beneficiarios, sea mujer.

En segundo lugar, los PGAS reconocen y promueven la protección de los derechos de los grupos étnicos (comunidades indígenas y afrocolombianas), implementando capítulos étnicos en los diversos componentes de los proyectos cuando así se requiere. Incluso, se destaca la participación de cabildos y/o resguardos indígenas y consejos comunitarios que tienen rol de beneficiarios y administradores de los recursos asignados a sus proyectos. Adicionalmente, el Programa promueve acciones para salvaguardar y proteger la cosmovisión de los pueblos indígenas y las posturas de los grupos afrocolombianos, respetando sus estructuras jerárquicas y gobernanzas como parte fundamental en la implementación de los proyectos.

# Enfoques de género y étnico

173

mujeres son delegadas con voz y voto ante los comités técnicos de implementación

612

mujeres son contratadas por las EEE para los equipos técnicos de implementación

39

proyectos con beneficiarios de grupos étnicos

12

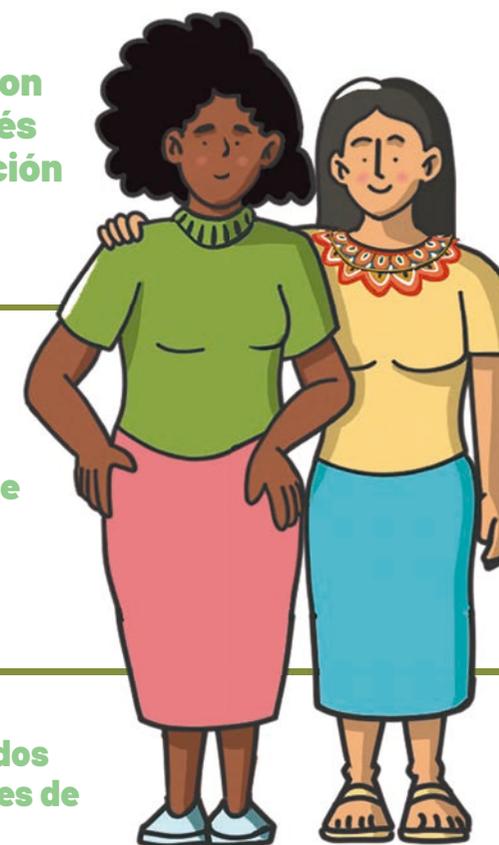
proyectos operados por consejos comunitarios y organizaciones o cabildos indígenas

6

proyectos operados por organizaciones de mujeres

1

proyecto en el que solo participan mujeres afrocolombianas





Proyecto apícola  
El Bagre - Antioquia

## Características del programa

En el Programa Colombia Sostenible encontramos que:

1. Se implementa bajo un diseño innovador que incorpora tres grandes temáticas como ejes centrales: paz, medio ambiente y lucha contra la deforestación.
2. Impulsa procesos de transformación productiva hacia modelos ambientalmente sostenibles en las zonas más afectadas por el conflicto armado en Colombia.
3. Promueve negocios rentables y sostenibles para aumentar la productividad y calidad de vida de los beneficiarios en áreas rurales del país.
4. Incentiva cambios en la manera en que los agricultores se relacionan con la naturaleza, el bosque y los recursos que los rodean, a través de acciones de restauración y conservación de la biodiversidad.
5. Desarrolla procesos de capacitación integral a las comunidades beneficiarias para fortalecer las capacidades técnicas, administrativas y financieras de los actores locales involucrados en la implementación de los proyectos.
6. Propicia condiciones para mejorar la calidad de vida de los beneficiarios con posibilidad de generar impacto multidimensional en los objetivos de desarrollo sostenible.

7. Implementa modelos gana-gana, financiando gran parte de las inversiones, las cuales se complementan con contrapartidas locales en dinero y/o en especie.

8. Fortalece esquemas asociativos para que a futuro las organizaciones beneficiarias puedan gestionar e implementar sus propios proyectos, aumentando la probabilidad de sostenibilidad de las intervenciones realizadas.

9. Fija modelos participativos para la toma de decisiones que involucran a los diversos actores de los proyectos.

10. Establece modelos de alianzas para fomentar prácticas comerciales con actores locales y nacionales, garantizando así la venta de la producción en el marco de los proyectos.

11. Incentiva la participación de jóvenes, mujeres, indígenas, afrocolombianos y población con discapacidad como actores clave en la promoción del desarrollo rural sostenible y la conservación de la biodiversidad.

12. Involucra a la banca multilateral, el Estado colombiano, los gobiernos locales y departamentales, el sector privado y la sociedad civil en la implementación de buenas prácticas agrícolas y la promoción de acciones en pro de la conservación de la biodiversidad.

# CONTINUAREMOS CONSTRUYENDO UNA COLOMBIA SOSTENIBLE Y EN PAZ



Granja piscícola  
El Bagre - Antioquia



PROGRAMA  
**COLOMBIA  
SOSTENIBLE**